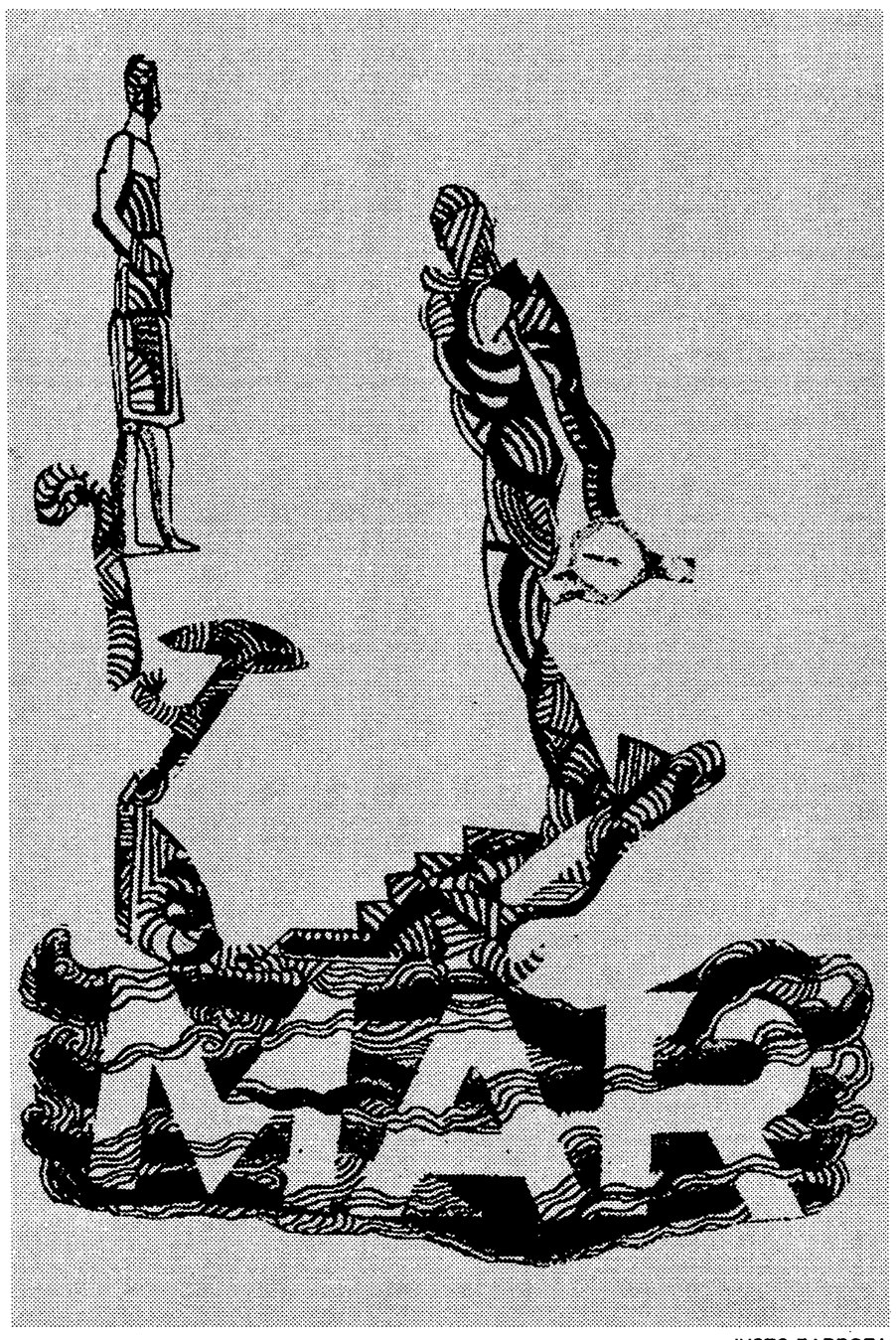
FAUSTINO CORDÓN

El valor universal de la palabra

Hay que preguntarse por qué la palabra, que originariamente hubo de estar reducida a la conducción muy inmediata y directa de la actividad cooperante de los interlocutores, adelantando lo que cada uno había de hacer en el momento siguiente, pudo traer consigo, con su encadenamiento de sujetos y predicados, su capacidad de extenderse a expresar los más variados procesos naturales, muchos imposibles de ser percibidos directamente por los órganos de los sentidos, y —cuando sea posible— los correspondientes procesos artificiales, cuyo dominio exige con frecuencia una actividad social ella misma compleja y difícilmente abarcable. Por una parte, la capacidad de dilatar su campo de aplicación, propia de la palabra, se debe, claro es, a su cualidad originaria de ir troquelando sobre su propio fondo (esto es, con el contraste de la acción y experiencia humana sobre la realidad en torno) nuevos sujetos (nuevos sustantivos) y nuevos predicados (nuevos verbos) que, con frecuencia, unos y otros, implican una elevación del grado de abstracción de un conjunto de otros, o que, al contrario, permiten diferenciar lo antes expresado por un término, en lo que designan varios nuevos distintos (1). Éstos son rasgos de la evolución de la palabra referibles a la evolución del modo de acción y experiencia animal, específico del hombre. Pero me voy a ocupar de una cuestión distinta y básica de la anterior; a saber, de las cualidades generales que ha de tener la materia universal para que con ella convenga potencialmente la palabra surgida y desplegada de la capacidad cooperante de homínidos que, ejerciéndola, llegaron a hablar. La materia universal (como lo es para el hombre) parece siempre a la vez experimentante en focos unitarios de acción y experiencia (ante todo, los hombres y, por obvia extensión, los animales) y experimentable bajo ellos; en efecto, la realidad suele reaccionar (a las alteraciones que sufre) recuperando su estado normal, en el que sigue respondiendo conforme a experiencia. Se trata de lo que expresa la ley descriptiva de la acción y reacción, pero ¿cómo explicarla? De hecho, la materia es experimentable por el hombre gracias a que ella y en la medida en que ella, en el curso de su evolución, se ha ido constituyendo en unidades de integración de sucesivos niveles ordenadamente superpuestos (partículas subatómicas, átomos, moléculas, proteínas globulares, células, animales), tales que las de cada uno son condición *sine qua non* de la existencia de las del inmediato superior, y las de todos requieren sendos ambientes, constituidos, a su vez, siempre por conjuntos, de algún modo estables, de unidades de un determinado nivel; cada uno de estos ambientes, para poder ser gobernado por las unidades del nivel que corresponda, ha tenido que alcanzar, en su evolución, una cierta estabilidad, pero estar aún imperfectamente estabilizado; esto es, sujeto a cambios reversibles que permitan a las unidades de integración que lo gobiernan realizarse en el ejercicio de su modo peculiar de conciencia y de libertad. Por tanto, la realidad no se nos ofrece sometida a leyes causales eternas y rígidas en sus elementos mismos, sino que, en su propio ejercicio, cada uno de estos elementos, ante una misma causa realmente fija, pueda responder de un modo variable, por mínimamente que sea, que constituye el cuánto de libertad y de conciencia de toda unidad genuina; este cuánto de libertad dentro de un margen irrebasable, por una parte, hace que un conjunto de unidades de un nivel (en número, en general, inmenso para nuestros cómputos guiados por los sentidos), ante la interferencia de una causa bien definida de su alteración global, dé resultados asimismo globales estadísticamente previsibles, con una precisión que rebasa, en general con mucho, la que el hombre puede aplicar a medirlo; ahora bien, por otra parte, determina que todo conjunto de unidades de un determinado nivel, bien coordinadas, sea influible, en mayor o menor medida, por causas ajenas a él y volver por sí —también en el ejercicio de ese cuánto elemental de conciencia y libertad que las caracterice— a su estado de coordinación normal, lo que, por una parte, asimismo hace que tal conjunto sea experimental (modificable muchas veces con resultado previsible con exactitud), y ello, precisamente, porque sus unidades componentes son, a su nivel, experimentales, y en segundo lugar, que si la influencia exterior es general y persistente, el conjunto sea susceptible de ser sometido a evolución.



JUSTO BARBOZA

Siempre, pues, ante todo ser, fenómeno o proceso natural (2), se trata de, mediante la palabra, desplazarnos orientadamente desde datos de nuestros sentidos a decir algo de lo que realiza un ser o de lo que actúa sobre él, en una circunstancia dada, todo puntualizado más o menos precisamente. Pues bien, todo el conjunto de conocimientos penosamente integrado en teorías científicas, cada vez más abarcadoras y más interdependientes, nos va imponiendo que la materia a todos sus niveles es referible a otros aspectos de la materia, de modo que, de lo que sabemos (de algún modo referible a los órganos de nuestros sentidos; esto es, de algún modo imaginable), podríamos llegar a definir, con la palabra, mediante el encadenamiento de sujetos y predicados, en términos de no importa qué otro tipo de ser, fenómeno o proceso, si logramos ir descubriendo las relaciones que inevitablemente enlazan cada proceso particular con el proceso coordinado —sujeto a evolución conjunta— del todo universal.

Galileo, en sus *Diálogos,* asevera, con valiente confianza en la razón humana, "que Dios sabe todo, pero lo que yo verdaderamente sé lo sé como Dios mismo". Me parece que si Dios puede ser identificado con algo habría de serlo con esa de la materia universal que la hace en cada aspecto y en cada punto potencialmente referible al todo circundante, cualidad que nos permite explorarla con el ejercicio de la palabra, que a su vez se desarrolla en un proceso también potencialmente inteligible; a saber, irse realizando en pensamiento integrador de una experiencia social cada vez más rica, si bien con la contrapartida del riesgo de extraviarse en una irracionalidad cada vez más peligrosa. Ahora bien, digamos de pasada que esa perspectiva de progreso de la palabra no la capacitará nunca para romper la prisión irrebasable del modo de conocimiento en que nos confinan los órganos de los sentidos propios del ente natural que somos, una especie animal, una unidad de integración directamente supracelular.

Pasa a la **página siguiente**

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Nacionalizaciones

En primer lugar, felicitar a Mario Vargas Llosa por tener el privilegio de poder tratar con el ministro de Justicia y con el pesidente de Gobierno, que personalmente le aceleran y comunican su nacionalización española en sólo dos meses. Me temo que nosotros no contamos con tanta suerte. Soy ciudadana española casada desde hace más de tres años con un ciudadano colombiano y estamos esperando nuestro primer hijo. En diciembre de 1991 empezamos a tramitar el expediente de petición de nacionalidad española para mi marido, el cual no sólo ha vivido en España el tiempo exigido por la ley, no sólo es iberoamericano, sino que además es responsable de la manutención y protección de una familia española (nuestro futuro hijo y yo).

Después de enviar casi una treintena de documentos diferentes tanto de él como míos y esperar un año y siete meses, el Ministerio de Justicia nos ha devuelto el expediente porque mi certificado de nacimiento no es "literal". Subsanado el error hay que volver a ratificarse en la petición y volver a enviar todo el expediente. No sabemos cuántos meses más tardarán ahora en darle la nacionalidad que es su *derecho,* porque cumple todos los requisitos.— **Maite Sanmartín** y **Jesús A. Zoppola.** Lejona, Vizcaya.

Las declaraciones de Manuel Perucho

Los abajo firmantes, científicos formados en/y pertenecientes al Centro Mixto Instituto de Microbiología Bioquímica CSIC / Universidad de Salamanca, integrado en el Departamento de Microbiología y Genética de la Univesidad de Salamanca, del que es director el profesor doctor Julio Rodríguez Villanueva, ante las declaraciones atribuidas al doctor Manuel Perucho, publicadas en el diario de su digna dirección, el domingo 27 de junio de 1993, queremos manifestar lo siguiente:

1. Estamos en total desacuerdo con la afirmación según la cual la única contribución científica del profesor Villanueva ha sido "traducir un libro de microbiología del inglés al español". Sin entrar en un análisis detallado de su currículo, quisiéramos mencionar que entre sus casi doscientas publicaciones científicas se incluyen 17 en la revista *Nature,* por citar aquella resaltada en la entrevista de EL PAÍS como una de las más prestigiosas.

2. Todos los firmantes hemos obtenido puestos de investigación y/o docencia por méritos reconocidos en concursos públicos, de una forma independiente del supuesto *control* que el profesor Villanueva ejerce sobre el "50% de la microbiología española". Nos gustaría destacar la honradez de la postura del profesor Villanueva en dos aspectos concretos:

a) En relación con la financiación del centro, deseamos resaltar que solamente dos personas del mismo han disfrutado becas posdoctorales concedidas por la Fundación Ramón Areces, obtenidas, en cualquier caso, de forma competitiva según los méritos de sus currículos. Por comparación, desde 1978 hasta el presente, 31 miembros del centro han obtenido becas posdoctorales concedidas por organismos públicos, como MEC, Fulbright, EMBO, CEE, etcétera. Todos los proyectos de investigación realizados en el centro durante los últimos 10 años (33) han sido financiados por instituciones públicas, ninguno con fondos de la citada fundación.

b) Por último, queremos manifestar la total independencia científica de que gozamos los miembros del centro en el desarrollo de nuestra labor investigadora. La selección de colaboradores científicos y becarios, elección de líneas de investigación, obtención de financiación para los proyectos científicos y, finalmente, la publicación de los resultados obtenidos es exclusivo privilegio y responsabilidad del investigador principal de cada uno de los nueve grupos de investigación con financiación

Pasa a la **página siguiente**

EDGARD PISANI

Tensiones en el Sur

Parece como si, con los Hermanos Musulmanes en Egipto y el Frente Islámico de Salvación en Argelia, pero también y en grados diversos en todo el mundo musulmán, se hubiera emprendido un combate entre los que gobiernan y los que, decididos a sacar provecho de las convicciones religiosas de las masas, exacerban el descontento y provocan tensiones y disturbios para acceder al poder. Quienes hacen tal uso político de lo religioso paralizan los Gobiernos y, para lograr sus fines, llegan incluso a dañar los recursos de sus países. Aterrorizan a quienes proclaman o simbolizan la libertad de pensamiento y la apertura al mundo.

Los Hermanos Musulmanes representan en Egipto una corriente arraigada desde hace mucho tiempo. De unos años a esta parte, han ampliado considerablemente su influencia sobre la opinión pública. Hay regiones enteras que están bajo su influencia. Ocupan puestos estratégicos en la Administración, sin duda también en el Ejército, en las organizaciones profesionales, en la prensa. Dominan por todas partes, aunque rara vez aparezcan en primer plano. Inspiran temor, provocan o perpetran atentados que hacen huir a los turistas y disuaden a los inversores. Se ha llegado a tal situación que cuesta ver cómo el Gobierno, a pesar de sus convicciones, podría no hacer concesiones a sus peores enemigos sin provocar el temido enfrentamiento. Hay circunstancias en las que proclamar adhesión al islam y poner en vigor ciertas medidas referidas a él no constituyen actos de fidelidad a la religión, sino la búsqueda de un acuerdo con los que se sirven de ella para ocupar el Estado e instaurar un régimen teocrático, o, más bien, clerical. Ocupados, obsesionados por esta amenaza, los equipos dirigentes corren el riesgo de equivocarse de combate: no será mediante concesiones como recuperen la opinión pública perdida, sino con respuestas a las expectativas que ésta plantea, y esas expectativas son económicas y sociales. Seguramente esos innumerables seres a los que el mundo y la modernidad desconciertan sienten una gran necesidad de lo sagrado. Pero también hay necesidad de desarrollo económico, de progreso social, de acondicionamiento de la vida urbana, de reconquista de una esperanza terrenal. Si el Gobierno sigue respondiendo a la crisis haciendo concesiones al medio islamista, estará buscándose la ruina, y, a pesar de la gran solidaridad del Estado, Egipto descubrirá un día que ha cambiado de régimen y de civilización. Y es que el país del Nilo es por naturaleza complaciente y tolerante, abierto y acogedor, su Estado es, por una antigua tradición, garante de las libertades.

Los datos que caracterizan la situación argelina son, a pesar de todo, diferentes a los que prevalecen en Egipto. La infiltración islamista es más reciente, más popular, no ha invadido los mecanismos del Estado, aunque existan esporádicamente autoridades y funcionarios que la fomenten. Se ve favorecida por una crisis de aspectos múltiples. A pesar de los sueños y las promesas, a pesar de logros indudables, la situación económica y social es mala. Lejos de ser testigo de un progreso que le dé esperanza, la opinión pública siente que las cosas se agravan y de que nada útil se perfila en el horizonte. A esta primera crisis se añade otra a la que algunos han podido referirse como una crisis de identidad. Aunque, por su edad, el 75% de la población no haya podido conocer la colonización ni los combates de la independencia, parece como si el conjunto del pueblo argelino estuviera penosamente dividido entre tradición y modernidad. La una consistiría en un regreso al islam de la Sharia (la ley islámica, los cinco pilares del islam); la otra, en una adopción antinatural de los valores y las prácticas de Occidente, es decir, de Francia. Y aunque este debate se da en toda la sociedad, tiende más bien a consagrar una estratificación social: el pueblo —y sobre todo los campesinos desarraigados— encuentra refugio en un regreso exaltado a las fuentes. Pero hay una tercera crisis, mantenida, aunque pretende atajarla, por el equipo en el poder, el cual, aunque lo intente, no logra cobrar a ojos de la opinión pública el aspecto de un equipo capaz de aportar el cambio económico y social esperado. Así, el cansancio del ciudadano se suma al descontento del parado y del pequeño comerciante en apuros y lo magnifica. A pesar de todo, bastaba con que un hombre, Mohamed Budiaf, se alzara como símbolo de la grandeza, la honestidad, la ambición colectiva, para que el pueblo se movilizara. Con él parecía que lo mejor volvía a ser posible. Lo mataron. Pero ninguna institución judicial dijo quién había armado la mano del criminal. Y, por encima de su luto, la opinión pública recobra su amargura, sus recelos, su rebelión.

Como en otros lugares, la renovación de este gran país pasa por una estrategia de múltiples aspectos y agentes: la vuelta al orden público, el desarrollo económico, la afirmación clara de una postura musulmana no islamista, antiislamista, el esbozo de un equilibrio vivo entre tradición y modernidad, entre identidad y apertura. La renovación exige también que aparezcan nuevos rostros en la escena pública, símbolos y garantes de una transformación esperada en todos los ámbitos de la vida social y política. Sólo puede permitirlo el anuncio de un calendario en el que figuren a un tiempo medidas económicas y etapas de un regreso a la democracia. No se trata de hacer lo uno o lo otro, sino lo uno y lo otro, ya que cada uno de estos dos esfuerzos hace posible y plausible al otro.

Tanto en Egipto como en Argelia —aunque todos los Estados del sur mediterráneo se ven afectados— sigue siendo posible un arbitraje entre identidad, apertura y progreso. Este arbitraje depende de los Gobiernos, que, para satisfacer expectativas contrarias, no pueden conformarse con controlar la crisis. Deben inventar un futuro. Si no lo hacen, los países se sumirían inevitablemente en el pasado; pero si lo hacen, forjarán los elementos de una dinámica mediterránea.

El futuro de la región depende tanto de la capacidad del Norte para inventar y proporcionar los elementos de un desarrollo paralelo como de la capacidad del Sur para elegir sus vías hacia el progreso socioeconómico, la democracia y la paz.

Pero el Norte no debe esperar a que el Sur resuelva sus difíciles problemas. Su resolución también depende de él. El Norte no puede aducir sus dificultades económicas para negarse a contribuir, con su apertura y su apoyo, al aplacamiento de las tensiones sociales que amenazan el equilibrio interno de sus vecinos o el suyo propio.

Europa tiene dos vecinos: el Este y el Sur. Que no lo olvide nunca. Que se fortalezca para responder de manera equilibrada a sus legítimas expectativas.

Edgard Pisani es presidente del Instituto del Mundo Árabe de París y director de *L'Événement Européen.*

El valor universal de la palabra

Viene de la **página anterior**

Me parece que podemos concluir concretando que, como criatura culminante de la etapa animal de la evolución biológica, el hombre —recién surgido, y surgido del pequeño ámbito de la biosfera terrestre— habrá de ir dilatando muy lentamente —con la lentitud que exige el pensamiento riguroso, que a su vez es hijo de nuestra limitación natural congénita— la frontera del pensamiento bien establecido, frontera que, en mi opinión, de ningún modo hay que excluir que en un futuro oponga al pensamiento social, a la ciencia, una barrera infranqueable, no por la incoherencia de lo real, sino por agotamiento de los datos disponibles. Claro que este momento está todavía muy distante y resulta difícilmente concebible para el científico actual, tan solicitado por lo desconocido inteligible, y para el que, como regla, el valor de cada progreso es su capacidad de plantear nuevos campos de problemas.

Parece que ese hipotético hombre futuro, todo lo sabio y todo lo ignorante a que puede aspirar la experiencia social tejida por la palabra, tendría que concentrarse en la conducción, cada vez más rica y satisfactoria, de su propia actividad cooperante, actividad en todo conforme con su naturaleza, realizada en el ejercicio de la palabra —esto es, en experiencia comunicable—, y ello hasta el término ineluctable que imponga a la vida en la Tierra el proceso conjunto de este rincón del cosmos; con toda probabilidad, el agotamiento telúrico de la atmósfera o el agotamiento energético del Sol.

Faustino Cordón es biólogo.

1. Lo mismo cabe decir de las palabras aplicadas a puntualizar relaciones sintácticas entre sujeto, predicado y los complementos, o a precisar las condiciones en que suceda lo que se expresa (el tiempo, el lugar, etc.).

2. Estos tres términos designan aspectos que inevitablemente se dan en todo objeto de conocimiento; a saber, un *ser* (individual o colectivo) agente real de lo observado, el *fenómeno,* la trascendencia de lo producido hacia nuestros órganos de los sentidos, y el *proceso,* la trascendencia de la actividad del ser sobre su entorno estructurado coherentemente con él y con su actividad.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

pública de este Centro Mixto.— **Ángel Durán Bravo** y 11 firmas más. Salamanca.

En relación con las manifestaciones del doctor M. Perucho sobre la trayectoria científica del profesor Rodríguez Villanueva, los abajo firmantes deseamos manifestar que los juicios vertidos no se corresponden con la realidad. Lejos de ser "una desgracia para la ciencia nacional", el profesor Rodríguez Villanueva se ha distinguido por su contribución al desarrollo de la ciencia en España y su gran capacidad de formación y promoción de jóvenes investigadores que hoy gozan de indudable prestigio internacional.— **Francisco Escobar del Rey** y nueve firmas más. Madrid.

Me siento compelido a escribir sobre el reportaje de Azucena Criado del 27 de junio. Principalmente porque contiene dos puntos, que, por un malentendido el primero y por quedar fuera de contexto el segundo, considero importante aclarar. En primer lugar, el malentendido cronológico (debido a mi reticencia a hablar del tema) con relación al envío a Bert Vogelstein de un artículo con la descripción de nuestro descubrimiento del mecanismo molecular de ciertos cánceres de colon, para que lo avalase para publicación en la revista *(PNAS)* de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, de la que fue elegido miembro recientemente. Según el reportaje, esto lo hicimos nada más enviar el artículo a *Nature.* Nada más lejos de la verdad, puesto que tal cosa habría supuesto un intento por nuestra parte de publicar el mismo trabajo en dos revistas, lo que no es corriente en nuestra profesión. Debido al prestigio de las mismas, esta flagrante infracción ética habría sido descubierta inmediatamente. En segundo lugar, quiero aclarar que el último párrafo del artículo reflejaba parte de una larga conversación en la que expliqué, sin mencionar nombres, la historia de los acontecimiento que desembocaron en la organización y celebración en abril de 1992 del simposio para conmemorar el décimo aniversario del decubrimiento de los oncogenes humanos en la Fundación Ramón Areces, donde di a entrever por primera vez nuestros hallazgos. Ésta fue la manera peculiar que eligió Bert para reconocer nuestra prioridad sobre el descubrimiento, al hacer mención de ello en su trabajo publicado en *Science* en mayo de 1993, un mes antes que el nuestro en *Nature.* Por su naturaleza, fuera de lo común (en nuestro campo no es habitual que un científico reconozca la prioridad de su competidor, y mucho menos de esta forma tan clara), éste fue el inicio de la cadena de acontecimientos que condujeron al alboroto periodístico y por último a mi necesidad de escribir esta carta. Debido a falta de espacio, la reseña de la entrevista fue sometida a una amputación drástica. Esto hizo inevitable que el lector concluyese que mis manifestaciones no venían a cuento. Además, la mención del nombre y apellidos del sujeto de mi crítica no dejaba más interpretación que la de un ataque personal sangriento, lo cual estaba lejos de mi intención: mientras que mi opinión particular sobre el asunto quedó reflejada con bastante exactitud, esto no implicaba ninguna animosidad personal. Simplemente creí que por la seriedad y la difusión de EL PAÍS, el reportaje me ofrecía una oportunidad excelente para exponer ciertos aspectos negativos de la ciencia nacional, con la esperanza, por tanto, de contribuir a su mejora. Debido a esta mutilación inesperada, el resultado final fue un tanto infortunado. Éste es mi lamento personal.— **Manuel Perucho.** La Jolla, California.

Fe de errores

El teléfono para información sobre cursos de recuperación de la memoria, combate del estrés, eliminar la indecisión y aprender a comunicarse con soltura es el (91) 795 51 32. En la *Guía del superviviente* del domingo 11 (suplemento *Madrid)* se produjo una alteración del número correcto.